

Pasión de la ignorancia: consecuencias en el lazo social

Marta Nardi, Escuela Freudiana de la Argentina

En la actualidad se está discutiendo, una y otra vez, y tratando de entender las relaciones entre el neoliberalismo y el fascismo actual, y la diferencia con el fascismo del siglo pasado.

La elección de Donald Trump en EE. UU y Jair Bolsonaro en Brasil puso a discusión el carácter particular de estos líderes que llevan adelante las políticas en cuestión

Una pregunta recurrente: Cómo puede ser que la gente vote a un líder que inventa su propio sociolecto, una mezcla de bromas, muecas graciosas, alusiones escatológicas e insultos. Que promueve una serie de consignas y anatemas que se emplean como arma poderosa para deslegitimar minorías. Misóginos, se presentan sin pudor, haciendo supuestamente lo que quieren y cuando quieren. Gozando de beneficios y exenciones que al común de los mortales les resultan casi imposibles. Un líder que manda a matar, que agrede continuamente a sus oponentes en lugar de ofrecer una confrontación de ideas sostenidas en la palabra y el pacto social. El insulto pone fin al diálogo.¹

Por tomar una de las respuestas: Judith Butler en relación a Donald Trump afirma que estimula el deseo de muerte que todos llevamos adentro y se presenta haciendo lo que muchos quisieran hacer en una suerte de deseo sin ley.

El deseo de estos líderes aparece como sin ley y un deseo sin ley se aproxima más a la voluntad de goce sadeana que al deseo que conlleva la castración como condición sine qua non para su constitución.

Me interesa fundamentalmente qué de esos discursos penetran en la sociedad y de qué manera; qué pasa con este orden de una cierta perversidad que penetra el pudor de “las masas”. Es solo un mínimo intento de encontrar un orden de razones desde el psicoanálisis.

¹ Cf: Badiou, Alain; Balibar, Etienne y otros. Neofascismo, Ed, Le Monde diplomatique, Capital intelectual, Bs.As.2022

Resulta frecuente afirmar que el hombre común, o lo que en algún momento se llamó el hombre masa es un sustento importante del fascismo, pero lo que lo caracteriza no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales.²

¿Qué serían relaciones sociales normales?

La fraternidad es una suerte de relación social que implica la segregación. Y no hay lazos fraternos sin segregación. La relación fraterna puede decirse en términos de: *estar aislados juntos*, frase de Lacan en el Seminario XVII *En envés del psicoanálisis*. Estar aislados juntos implica que esta relación fraterna no es necesariamente un lazo social en el sentido que el discurso del psicoanálisis promueve sino un entorno confortable sostenido por el líder.

O sea, aislados del resto por la operación de la segregación, segregación que se sostiene en poner lo malo en el objeto segregado. El objeto segregado lleva en sí la marca, el rasgo que lo convierte en objeto del mal. Es su ser lo que está en juego, no su hacer.

Cuando la marca recae sobre algún cuerpo tenemos el racismo. Ahora se puede segregar con cualquier cosa: idioma, religión, elección sexual, ropa, y varios etc. Desaparecido el líder las consecuencias van desde la desintegración del lazo, hasta el asesinato entre hermanos siendo el odio la pasión dominante.

Es que los seguidores o los votantes ignoran las características de su líder, es que creían firmemente que Hitler era el “general sin sangre”. ¿Es que creen firmemente que el oponente es la esencia del mal? ¿Crean firmemente que el odio puesto en el otro va a resolver los problemas de esta vida? ¿Ignoran la deshonestidad del personaje a quien votan?

¿Esta ignorancia es solo falta de información? Puede ser y es realmente importante contar con medios de información fidedignos y no corrompidos por las fake news, pero si tenemos en cuenta que nuestro acceso a la realidad es vía el fantasma podríamos pensar que no solo de falsa información se alimenta la ignorancia.

²Cf: Koonz, Claudia: La conciencia nazi, Ed. Paidós, Barcelona 2005

El odio es un afecto que nos puede afectar a todos los hablantes en algún momento de nuestras vidas. Pero la pasión es otra dimensión de los afectos

El odio es porque sencillamente el otro existe, entendiendo como existencia que el otro habla, desea, goza y disfruta placenteramente delante de nuestros ojos. Con frecuencia el semejante presentifica algo de mi impotencia.

Y por momentos resulta difícil discriminar la pasión del odio de la pasión de la ignorancia o tal vez podríamos considerar la pasión de la ignorancia como el modelo de toda pasión ya que el amor por ejemplo puede llevar en su dimensión pasional la ignorancia del deseo.

Lacan relata que su portero odia las ratas. Y nunca se equivoca donde ve una rata la mata, es certero. Sin falla ni fisuras acierta siempre en su pasión homicida. La pasión no duda y no falla y arrastra al que la padece en un camino a veces sin retorno.

¿Si el odio sabe, si el odio pasional no duda sobre el ser del Otro, como podríamos caracterizar la ignorancia como pasión? Podríamos decir que no se quiere saber cuestión ampliamente compartida. Hay una dimensión donde la ignorancia sostenida en la renegación no nos es ajena. Como tampoco nos es ajena cierta dimensión del saber que es necesaria para poder decir algo así como “yo pienso que...”, momento en el que necesariamente mi no saber queda elidido. Pero la pasión de la ignorancia agrega un plus a este no querer saber, agrega que ignora que no se trata solo de querer saber o no, ignora que no hay saber sobre el Otro, que el ser del Otro permanece siempre enigmático porque no hay ser del Otro. La dimensión de lo imposible queda eliminada. Ser y saber no coinciden, el Otro solo es un lugar, la inexistencia es su manera de existencia. Del Otro solo el objeto a, resto activo que causa a hablar, testimonio de la inexistencia del Otro, resto del que el perverso intenta apropiarse para ofrecérselo a los dioses oscuros y así hacer existir el campo del goce en el Otro.

Según Hannah Arent³ cierto orden de mentira es aceptable en un político, pero cuando la mentira es empleada para la destrucción del contrincante estamos en otra dimensión que bordea la perversión. El líder que estamos tratando de

³ Cf Arent, Hannah. Verdad y Mentira en la política

caracterizar se presenta como el que sabe sobre el Otro, sobre el ser del Otro. Defensor de la fe, se proclama dueño de ese saber en más, defensor de ese goce absoluto encarnado, llevará a su rebaño al encuentro del goce del Otro. Es frecuente en estos líderes un costado religioso/místico mientras el ser del semejante encarna el enemigo a eliminar. En tanto se dirige al ser el hacer es secundario y siempre sospechoso de maldad.

Tomemos para el caso la pasión de Cristo donde el significante del Nombre del Padre toma ese cuerpo para el sacrificio y salva el alma para la eternidad siendo la resurrección de los cuerpos la promesa efectiva. El sufrimiento es hoy, la felicidad futura. Este tipo de líder encarna una père-versión del nombre del padre.

Y los seguidores comparten este saber que parece no afectado por la pérdida. Es un saber sostenido en el símbolo no en el síntoma, un saber que conlleva la ignorancia de lo real. No es por el símbolo que algo de lo real puede ser abordado y sin embargo la eficacia simbólica opera.

Insiste la pregunta: ¿por qué ahora?

El hablante está sometido a lo que se podría llamar el imperativo del capitalismo actual: falta el goce, siempre falta algo para satisfacer esa aspiración al goce. Cuando el goce impera el placer retroceda y el deseo escasea. Pero el anhelo del goce permanece. Pero el goce es sin sujeto.

Estamos en el imperio de la yocracia,⁴ donde el espejo nos atrapa en un ilusorio reflejo de la nada misma. Y no me refiero a la ausencia del reflejo del objeto “a” sino al vacío y a la soledad que la desintegración del lazo social provoca. Seres autoconstruidos, sin memoria y sin historia, sin ancestros a los cuales se les deba algo, sin empatía ni relación con el semejante. Es que nada nos puede sacar de esa captura que nos lleva a la locura yoica, es que nos es difícil girar la cabeza y buscar en el Ideal alguna marca que nos sostenga como hablantes que nos sostenga en lo que le decimos al otro, que nos sostenga en escuchar lo que el otro nos dice nos guste o no, que nos sostenga en la difícil artesanía del lazo social.?

⁴ CF Sadin, Eric: La era del individuo tirano, Ed Caja Negra, Bs.As.2022

“Lo que hablo sin saber me vuelve sujeto del verbo”, afirma Lacan entiendo sujeto de la acción, donde sujeto deseo y castración coinciden. Es aquí donde el discurso del psicoanálisis puede intervenir.

Todo neurótico porta en si un cierto índice de perversidad en tanto el deseo es la perversión de la necesidad. Pero no es un deseo perverso, dudo que lo halla, en la perversión prima la voluntad de goce, que necesita imponer al otro violando su pudor. El neurótico es un perverso fallido siempre en busca del goce absoluto y no del mísero placer que se obtiene castración mediante, siempre en búsqueda del Otro todo, desconociendo que el todo es una construcción lógica que nos sirve para operar pero que en la vida hace agua por todas partes.

Generalizaciones que nos llevan a creer en verdades realmente estúpidas y por lo general insostenibles. O solo sostenibles a costa de volarnos la mitad de la cabeza. Es una trampa de la que es difícil salir porque como dice el saber popular “en algo hay que creer” y dios es inconciente es decir está en el lenguaje. Y dios es La Mujer vuelta toda y así seguimos hasta poder articular algún decir. Así las cosas, el neurótico es el partenaire indispensable del perverso y candidato a complementar al líder que demuestre cierto orden de perversidad.

Si el fantasma fundamental arrastra nuestro deseo el goce masoquista puesto en juego nos conduce al sometimiento de un supuesto padre que ¿nos ama o nos goza? El masoquismo es de estructura, explotarlo y estimularlo es del orden de la perversión. La confusión entre el amor y el goce del Otro es más que frecuente, el sometimiento al Otro desconoce que el otro es con el que convivimos, que con el otro se juega el amor el odio y que es con el otro que se juega la sublimación de las pulsiones si es que fuera posible. Tendríamos que pasar de la pasión al deseo. Lacan duda bastante de esta posibilidad en los neuróticos, pero los psicoanalistas sostenemos que, otro destino es posible – al decir de Norberto Ferreyra- si hay honestidad y compromiso con la palabra tanto del analista como del analizante.⁵

⁵Ferreyra, Norberto: Conferencia en el marco del Seminario “Otro destino es posible”, FCL, 16/04/2024, inédito